

BOLETIN ESCOLAR

Revista semanal de Primera Enseñanza

Franqueo
concertado

Precios de suscripción

POR UN AÑO 4,99 PESETAS
PAGO ADELANTADO

Director: Pedro Viñarás

SE PUBLICA LOS SABADOS

La correspondencia al Administrador propietario calle de San Juan N.º 5, 2.º mandando sello de franqueo el que desee contestación por carta

CARTA ENCICLICA DE NUESTRO SANTISIMO PADRE PIO, POR LA DIVINA PROVIDENCIA, PAPA XI, SOBRE LA CUESTION SOCIAL

CUADRAGESIMO ANNO

CONCLUSION

La ley de la caridad

Pero para asegurar plenamente estas reformas, es necesario que se añada a la ley de la justicia la ley de la caridad, que es el vínculo de la perfección. Se engañan, pues, mucho aquellos reformadores imprudentes, los cuales, cuidándose solamente de la observancia de la justicia y de la sola justicia conmutativa, rechazan altaneramente el concurso de la caridad. Ciertamente la caridad no puede ser llamada a sustituir a la justicia debida por obligación e inicuamente negada. Pero aunque se suponga que cada uno ha obtenido ya todo lo que le corresponde de derecho, quedará siempre para la caridad un campo vastísimo. La sola justicia en realidad, aunque observada con la fidelidad posible, podrá suprimir las causas de los conflictos sociales, pero no unir los corazones y enlazar juntamente los corazones.

Ahora bien, todas las instituciones ordenadas para consolidar la paz y promover el mutuo socorro por perfectas que parezcan, tienen su principal fundamento de solidez en la unión recíproca de las voluntades por la cual los socios se unen entre sí. Y faltando éstos, como vemos frecuentemente en la práctica, resultan vanas las mejores prescripciones.

Una real inteligencia de todos para un mismo bien común no podrá obtenerse, por lo tanto, de otra manera sino cuando todas las partes de la sociedad se sienten miembros de una sola familia grande e hijos de un mismo padre celestial, y mas aún, un solo cuerpo en Cristo y miembros los unos de los otros. Solamente entonces los ricos y las clases directoras cambiarán su primitiva frialdad para con sus hermanos más pobres en cálida y activa caridad; se harán cargo de las justas demandas con rostro benigno y corazón generoso, o cuando sea necesario perdonarán también cordialmente las culpas y los errores. Los obreros, además, por su lado deponiendo sinceramente todo sostenimiento de odio o de envidia que los factores de la lucha de clases explotan con tanta astucia, no solamente aceptarán el puesto que les ha indicado la Providencia en la sociedad humana, sino que lo tendrán en grande estima, pues tendrán plena conciencia de que cooperan en realidad útil y honorablemente, cada uno según el propio grado y oficio, al bien común y que siguen en ello más de cerca los ejemplos de aquél que, siendo Dios, quiso ser sobre la tierra un obrero y considerado como hijo de un obrero.

Ardua empresa

De esta nueva difusión, por lo tanto, del espíritu evangélico en el mundo que es espíritu de cristiana moderación y de caridad universal, surgirá, como esperamos, aquella plena y ansiada restauración de la sociedad humana en Cristo y de aquella «Paz de Cristo» en el reinado de Cristo» a la cual desde el principio de Nuestro Pontificado, hemos propuesto firmemente consagrar nuestras solitudes y nuestra cura pastoral. Y vosotros también, Venerables Hermanos, que juntamente con Nos, por mandato del Espíritu Santo gobernáis la Iglesia de Dios con muy laudable celo para el mismo fin como cosa capital, y al presente, más necesaria que nunca, trabajáis incansablemente en todas las partes del mundo y aun en los países de las sagradas misiones entre los infieles, a vosotros también sean dadas las merecidas alabanzas y juntamente con vosotros a todos

aqueños, ya eclesiásticos, ya seculares, que vemos con regocijo que os acompañan todos los días y son fervorosos cooperadores de la misma obra grandiosa. Nos referimos a nuestros amados hijos adscritos a la Acción Católica, los cuales, con particular ahínco se ocupan con Nos de la cuestión social en cuanto esta corresponde y compete a la Iglesia por su misma institución divina. Nos exhortamos a todos calurosamente en el Señor que no perdonen fatigas, y no se dejen vencer de las dificultades, sino que crezcan todos los días más en celo y en vigor.

Ardua, por cierto, es la empresa que les proponemos, puesto que sabemos muy bien que, por una parte y por otra, tanto entre las clases superiores como en las inferiores de la sociedad, se les oponen en gran número obstáculos y dificultades; pero no pierdan el ánimo por eso ni se aparten de ninguna manera de este propósito. El afrontar ásperas batallas es propio de los cristianos, sostener graves fatigas es propio de aquellos que, como buenos soldados de Cristo, lo siguen más de cerca.

Fíados, pues, en el auxilio omnipotente de Aquel que quiere que todos los hombres sean salvos, procuremos con todas nuestras fuerzas socorrer a aquellas almas infelices alejadas de Dios y despegándolas de los cuidados temporales a los cuales excesivamente se entregan, enseñándoles a volver con confianza el deseo a las cosas eternas. Lo cual se obtendrá más fácilmente de lo que a primera vista no parecía ni siquiera poder esperar, porque si en lo íntimo del hombre, aun en el más entregado a la iniquidad se ocultan como brasas bajo la ceniza admirables fuerzas espirituales, testimonio indubitable del alma naturalmente cristiana; cuanto más se encontraran en el corazón de aquellos que fueron inducidos al error más bien por ignorancia y por las circunstancias exteriores.

Por lo demás, algunos halagüeños indicios de renovación social se presagian ya en las mismas ordenadas falanges de los operarios, entre las cuales con grande alegría de nuestra parte, vemos también compactos grupos de jóvenes católicos, los cuales, con docilidad, reciben las inspiraciones de la gracia divina y con increíble celo procuran ganar para Cristo a sus propios compañeros. Nos merecen menor alabanza los jefes de las asociaciones obreras, los cuales posponiendo los propios intereses y solícitos únicamente del bien de sus propios compañeros, procuran conciliar y promover con prudencia sus justas reivindicaciones, con la prosperidad de toda la maestranza, y no por cualquier impedimento o sospecha se dejan apartar de esta noble empresa. Hasta vemos también, en gran número, jóvenes designados ya por su ingenio, ya por sus riquezas, a ocupar dentro de poco un puesto distinguido entre los directores de la sociedad, los cuales se aplican con más intenso estudio a las cuestiones sociales y ofrecen halagüeñas esperanzas de dedicarse un día plenamente a la obra de la restauración social.

El camino que se ha de seguir

Las condiciones presentes, Venerables Hermanos señalan el camino que conviene seguir. Como en otras épocas de la historia de la Iglesia, debemos luchar con un mundo que ha recaído en gran parte en el paganismo. Y para volver a conducir a Cristo a las diversas clases de hombres que han renegado de El, es necesario, ante todo escoger, de entre ellos mismas los soldados auxiliares de la Iglesia que comprendan su espíritu y

sus deseos y sepan hablar a sus corazones con sentido de amor fraternal. Los primeros y los más inmediatos apóstoles de los obreros, deben ser obreros; e industriales y comerciantes deben ser los apóstoles de los industriales y de los hombres de comercio.

A vosotros, sobre todo, Venerables Hermanos, y a vuestro clero, compete procurar con diligencia, escoger con prudencia, formar e instruir con oportunidad este ejército de apóstoles seculares tanto de los obreros como patronos. Se impone una obra ciertamente ardua para los sacerdotes y para sostenerla, todos los que forman la esperanza de la Iglesia deben irse preparando con el estudio asiduo de las cosas sociales. Pero, sobre todo, es necesario, que aquellos de vosotros que estén aplicados de un modo particular a este ministerio, se muestren tales, esto es; provisto de un exquisito sentido de justicia, para oponerse con una constancia enteramente viril a las reivindicaciones exorbitantes y las injusticias de cualquier parte que vengan. Es necesario que estén señalados por una prudencia y discreción, alejada de toda hipérbole; pero especialmente que estén íntimamente compenetrados con la caridad de Cristo, que es la única que puede someter con fuerza y suavidad los corazones y las voluntades de los hombres a las leyes de la justicia y de la equidad. Este es el camino, ya más de una vez comprobado por el éxito feliz y que ahora se debe seguir con todo esfuerzo y sin ningún género de titubeos.

En cuanto a los queridos hijos nuestros, escogidos para una obra tan grande, les exhortamos vivamente en el Señor a consagrarse por entero a la formación de las almas a ellos confiada; y en cumplimiento de este deber, el más sacerdotal y apostólico, es necesario que oportunamente usen de todos los medios más eficaces de la educación cristiana, como instrucción de la juventud, institución de asociaciones cristianas, fundaciones de círculos de estudio, conforme a las normas de la fe. Pero, sobre todo hacemos grande estima y recomendamos para bien de sus discípulos, aquel medio preciosísimo de renovación individual y social de los ejercicios espirituales que hemos indicado en la Encíclica «Meus Nostra». En ella hemos recordado explícitamente y recomendado con entusiasmo en provecho de todos los seculares, juntamente con los ejercicios, los retiros que especialmente son utilísimos para los obreros. En efecto, en esta escuela del espíritu, no solo se forman los mejores cristianos, sino también se adiestran los verdaderos apóstoles para cualquier condición de la vida; inflamándose en la llama del Corazón de Jesucristo. De esta escuela, como los apóstoles del Cenáculo de Jerusalén, saldrán hombres fortísimos en la fe, hombres de constancia invencible en las persecuciones, ardientes de celo y dispuestos únicamente a propagar por doquiera el reino de Cristo.

Y ciertamente, en nuestros tiempos más que nunca, se necesitan estos valerosos soldados de Jesucristo que se consagren con todas sus fuerzas a preservar a la sociedad de la espantosa ruina que la amenaza, si despreciando las enseñanzas del Evangelio, se dejase prevalecer un orden de cosas que conculcan las leyes de la Naturaleza no menos que las leyes de Dios. La Iglesia de Cristo edificada sobre piedra inquebrantable no puede temer por sí, porque sabe que las puertas del Infierno no prevalecerán nunca contra ella; y está segura por la experiencia de tantos y tantos siglos que de las más violentas tempestades ha salido siempre más fuerte y coronada de nuevos triunfos. Pero su corazón de Madre no puede menos de conmoverse ante los males innumerables que estas tempestades acumularán sobre millares de hombres y sobre todo ante los enormes daños espirituales que llevarán a la ruina tantas almas redimidas por la sangre de Cristo.

Conclusion

Todo debe ser intentado para apartar a la sociedad humana de males tan grandes. A esto deben tender nuestros trabajos, nuestros cuidados y nuestras continuas y fervientes plegarias a Dios, puesto que con el auxilio de la gracia divina, en nuestras ma-

nos está la suerte de la familia humana.

No permitamos, pues, Venerables Hermanos y queridos Hijos, que los hijos de este siglo se muestren más celosos en su actividad que nosotros, que por la Divina bondad somos hijos de la luz. Vemos, en efecto, con qué maravillosa sagacidad se procuran prosélitos y los hacen aptos para difundir cada vez más sus errores, entre todas las clases y partes del mundo. Y cuando van a impugnar a la Iglesia de Cristo, les vemos callar sus internas disensiones y constituir un solo conculcorde ejército para alcanzar con la unión de las fuerzas el común intento.

Nadie, ciertamente, ignora a cuántas y cuán grandes obras se ha de extender el infatigable celo de los católicos, ya en orden al bien social y económico, ya así mismo, a los intereses de la religión; pero esta acción admirable y fatigosa pierde eficacia por la demasiada dispersión de las fuerzas. Unáanse, pues, todos los hombres de buena voluntad, que bajo la guía de los pastores de la Iglesia quieran combatir esta buena y pacífica batalla de Cristo; y todos bajo la dirección y el magisterio de la Iglesia, según el talento, las fuerzas y las condiciones de cada uno, procuren contribuir, en la medida de lo posible, a aquella restauración cristiana de la sociedad que auguró León XIII en la inmortal Encíclica «Rerum Novarum»; no mirando a sí mismo y a los intereses propios, sino a los de Jesucristo, no pretendiendo imponer las propias ideas, sino mostrándose dispuestos a deponerlas por el bien común, a fin de que en todo y sobre todo, Cristo reine, Cristo impere, al cual sea «honor y gloria y poder en los siglos».

Y para que así felizmente suceda, a vosotros todos, Venerables Hermanos y queridos hijos, a cuantos formáis parte de la inmensa familia católica; a Nos confiada, pero con un particular afecto de Nuestro corazón a los obreros y a cuantos trabajan en las artes manuales, encomendados a Nos más vivamente por la Divina providencia, como también a los patronos y empresarios cristianos; damos con paternal amor la Bendición Apostólica.

Dado en Roma en San Pedro el 15 de mayo de 1931, año X de Nuestro Pontificado.

PIUS P. P. XI.

LECCIONES ESCOLARES

La circulación de la savia

Vamos a entrar en primavera. La naturaleza, dormida durante el invierno, comienza a despertar pujante ávida de vestir sus mejores galas. La escuela, atenta a cuanto sucede en su derredor no puede dejar de señalar esta observación e iniciar el estudio del porqué de este fenómeno. Ha llegado la hora de que recordemos a nuestros alumnos como se nutren las plantas, como principalmente por la raíz se apropia la planta de las substancias que necesita para vivir.

Para comenzar la lección debes proveerte, maestro, de una plantita en buenas condiciones de vitabilidad e introducir sus raíces en tinta roja. Como las plantas en que se haga la observación sean jóvenes y se las limpie primero debidamente, al simple trasluz se verá en el interior del tallo unas líneas obscuras de tinte rojizo. ¿A qué se debe esa coloración? ... Efectivamente, la planta ha absorbido tinta. ¿Podría decirse porqué no se ha teñido toda la planta, sino determinadas líneas?...

Corta transversalmente el tallo, y con una lupa observa y haz obser-

var de tus alumnos la superficie cortada. Esos puntos rojos, que posiblemente notes, son los haces vasculares, o tubitos capilares por donde asciende la sabia bruta, absorbida por la raíz; los mismos tubos que suelen verse al trasluz como líneas oscuras a lo largo del tallo. Has observar las maderas del piso, el tablero del pupitre o de una mesa cualquiera. ¿A qué se deben las vetas que se observan? observando un corte transversal se notan los dos extremos que señalan la dirección de las fibras. Fácil es, comparando, relacionar las observaciones hechas anteriormente con las plantas vivas.

Corta transversalmente un tronco o una rama de un árbol cualquiera. Con la lupa se notan con suficiente amplitud los anillos, que en muchos árboles, el roble por ejemplo, cada anillo indica un año de vida para la planta. Contándolas puede saberse aproximadamente la edad del árbol. Con esto se da muestra también que los árboles crecen de dentro a fuera.

Continúa las observaciones cortando una ramita de una planta cualquiera o levantando la corteza de un árbol en pequeña superficie. ¿A qué se debe la humedad que en ambos casos se nota? La sabia asciende a lo largo del tronco hasta llegar a las hojas donde el sol la concentra y la madura, como veremos más adelante, y desciende luego savia elaborada, a lo largo del tronco, pero por distintos caminos, a llenar las necesidades de la planta.

Hágase notar la influencia de la luz en la dirección del tallo, así como sobre algunas de las causas que influirán en su altura y establecerán después los niños, orientados debidamente, aquellas conclusiones relacionadas con este trabajo.

Puede hacerse después estudio comparativo de diferentes plantas. Comienza por una hierba cualquiera; cuida de observar prolijamente la relación que guarda entre sí las hojas al insertarse en el tallo; después pon ejemplo, una planta de maíz; seguido el rosal que, seguramente, tendrán los niños en su casa o en la escuela; luego la enredadera, o una simple rama de ella, si es muy tupida, pues es curioso el estudio del medio que se vale la planta para enredarse o subir; por último observese un árbol y muy especialmente la forma de bifurcarse y ramificarse que tiene el tronco.

Hágase aplicación al dibujo y procurese que el dibujo se haga con gusto, con ilusión, con amor, pues pocos espectáculos presenta la naturaleza tan bellos y sencillos como este. No debe conformarse la clase con dibujar un árbol o un ejemplar de una sola clase: cuando se encuentre otra, cuyas ramas ofrezcan una sensible diferencia, debe dibujarse.

Uno de los complementos de la lección debe ser coleccionar vistas o dibujos de árboles curiosos por cualquier circunstancia o simplemente bellos con la indicación de la región a que pertenecen. Entre maestro y alumnos de acuerdo pueden hacer una buena colección. Hay muchos árboles históricos dignos de que figure su fotografía. Si esto no es posible, cuando menos deben consignarse sus datos principales que figuran en numerosas obras que tratan de los árboles.

¿Qué utilidades nos ofrecen los árboles? ¿Cuáles los tallos de las plantas? He ahí dos preguntas que suficientemente orientadas pueden servir para un ejercicio escrito.

Hágase constar lo que es el corcho, la utilidad de la resina, de la goma, el caucho, etc.

La localización de los árboles, de los cuales se extraen estos produc-

tos, dá origen a provechosas lecciones de geografía, de climatología de geografía comercial etc. La transformación de las primeras materias antes citadas sirve para señalar centros industriales de fama mundial. El intercambio para provechosas enseñanzas de economía y sugerencias muy estimadas sobre la necesidad de procurar el progreso industrial de nuestro país exportador de materias primas que después adquiere transformadas.

Lecturas adecuadas sobre el árbol, sobre la repoblación forestal etc. poesías y leyendas son un medio recomendable en su empleo y de provechoso resultado para terminar las lecciones precedentes y como intermedio en muchos casos.

Nada de precipitaciones en el desarrollo ni de duración indefinida de cada una de sus partes.

No debe dejarse sin utilizar momentos adecuados para ejercicios de cálculo ocasionales que los niños siguen con interés. Téngase presente que los problemas aritméticos, si han de interesar a los alumnos será sin duda alguna relacionándolos de modo que lleven en su desarrollo un fin práctico que despierte una necesidad sentida o al menos fácil comprensión para el niño que está muy lejos de aceptar con agrado intrincados ejercicios de cálculo como los que se ven en determinados libros de aritmética elemental.

El Evangelio

en la Escuela

Dominica III después de Pentecostés

El Evangelio es de San Lucas, XV, 1-10 y dice así:

«En aquel tiempo solían los publicanos y pecadores acercarse a Jesús para oírle. Y los fariseos y escribas murmuraban de eso diciendo:

—Mirad este como recibe a los pecadores y come con ellos.

Entonces les propuso esta parábola.

—¿Quién hay de vosotros que teniendo cien ovejas y habiendo perdido una de ellas no deje las noventa y nueve en la dehesa y no vaya en busca de la que se perdió hasta encontrarla? Y en hallándola la pone sobre los hombros muy gozoso, y llegado a casa, convoca a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Regocijaos conmigo, porque he hallado «la oveja mía que había perdido». Os digo que a este modo habrá más fiesta en el Cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no tienen necesidad de hacer penitencia. ¿O qué mujer, teniendo diez dracmas, si pierde una, no enciende luz, barre bien la casa y lo registra todo hasta dar con ella. Y en hallándola, convoca a sus amigos y vecinos, diciendo: «Alegraos conmigo, que ya he hallado la «dracma, que había perdido?» Así os digo yo, harán fiesta los ángeles de Dios por un solo pecador que, convertido, haga penitencia.»

Pedagogía Eclesiástica.—La Iglesia intenta excitar la confianza en la misericordia de Dios, animando a los pecadores al arrepentimiento y quitándoles todo temor de repulsa pues hay en el Cielo más alegría por un pecador arrepentido que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse, trayendo al efecto las dos hermosas parábolas de la oveja extraviada y la moneda perdida. Este es el Evangelio de la misericordia de Dios, mayor que todos los pecados que puedan cometerse.

Jesucristo en la alegría comunica-

tiva del pastor que halló la oveja perdida y de la mujer que al hallar la moneda llamó a los amigos y vecinos para celebrar el hallazgo nos recuerda las expansiones del afecto que nuestro corazón ha de tener para con nuestros semejantes, hermanos nuestros y como debemos fomentar y conservar la unidad y armonía basadas en el amor cristiano.

¡Ay del hombre solo! ¡Ay del que no tiene buenos amigos!

(Hojas Evangelicos y Pedagógicas, Manjón.)

Jefatura del Servicio Nacional de Primera Enseñanza

CIRCULAR

Por circunstancias de clima y por acomodar a éstas la organización de la Escuela en cuanto a la asistencia de los niños, se estableció en alguna época del curso escolar la sesión única en nuestras Escuelas.

Estas circunstancias indican también en este año la conveniencia de establecer dicha sesión en la forma que a continuación se dispone:

1.º Durante el mes de Junio y Septiembre del año actual se establecerá en todas las Escuelas Nacionales la sesión única, con una duración de cinco horas diarias.

2.º Dicha sesión dará principio a las ocho de la mañana, procurando cada Maestro distribuir el tiempo de las cinco horas indicadas en trabajo intelectual, ejercicio físico, juego y descanso, alternando estas clases de ejercicios en la forma más conveniente para evitar la fatiga de orden físico intelectual de las escolares.

3.º La referida sesión única en las escuelas de párvulos será de cuatro horas.

4.º Los Inspectores de Primera enseñanza resolverán las dudas que a los efectos de la presente circular pudieran tener los Maestros que regentan las escuelas.

Vitoria 8 de junio de 1938.—II Año Triunfal.—El Jefe del Servicio Nacional de Primera Enseñanza, Romualdo de Toledo.—Sres. Inspectores de Escuelas y Maestros Nacionales de Primera Enseñanza.

(B. O. del E. del día 12.)

Sección Administrativa de 1.ª Enseñanza

PRESUPUESTOS ESCOLARES

No habiéndose recibido en esta Sección, los presupuestos escolares que debieron formarse oportunamente para el año 1937, los Señores Maestros titulares propietarios o interinos que actualmente sirven las Escuelas que a continuación se detallan, cuyos presupuestos faltan, se servirán formularlos y remitirlos en el plazo de diez días a esta Sección, expresando la causa por la que no se hicieron en su tiempo y el motivo por el que los presentan ahora.

Partido de Agreda

Beratón, niñas; Borobia, niños; Borobia, niñas; Hinojosa del Campo, niños; Magaña, niños; Navabellida, mixta; Oncala, niños; San Pedro Manrique n.º 1, niñas; Vallejo El, mixta; Valdemoro de San Pedro, mixta; Villar del Campo, mixta; Villarijo, mixta; Vozmediano, niños.

Partido de Almazán

Barbolla La, mixta; Barca, niños; Bordejé, mixta; Nalay, niños; Seca La, mixta; Torremediana, mixta.

Partido de Burgo de Osma

Alcozar, niños; Bocigas de Perales, niños; Bocigas de Perales, niñas; Espejón, niños; Fresno de Carecena, mixta; Fuentearmegil, mixta; Fuentecaliente del Burgo, mixta; Cantalucía, mixta; Miño de San Esteban, niños; Miño de San Esteban, niñas; Quintanilla de Tres Barrios, mixta; Soto de San Esteban, niños; Soto de San Esteban, niñas; Talveila, mixta; Valdanzo, niñas; Velilla de San Esteban, niñas.

Partido de Medinaceli

Arcos de Jalón n.º 3, niños; Barcones, niños; Conquezueta, mixta; Chaorna, mixta; Iruecha, niños; Yuba, mixta

Partido de Soria

Aldealafuente, mixta; Almenar de Soria, niñas; Bretún, mixta; Calderuela, mixta; Carazuelo, mixta; Cidones, niños; Cirujales del Río, mixta; Covaleda n.º 1, niños; Covaleda n.º 1, niñas; Deza, n.º 1, niños; Duruelo de la Sierra, n.º 1, niños; Montenegro de Cameros, niños; Muriel Viejo, niños; Portelrubio, mixta; Reznos, niños; Osonilla y Cascajosa, mixta; Sepulveda, mixta; Villares de Soria, Los, mixta; Villaseca de Arciel, mixta; Verguizas, mixta

Soria 17 de Junio de 1938.—II Año Triunfal.—El Jefe de la Sección.

De Habilitación

Material de Escuelas.—Con los haberes del mes actual se hará efectivo el importe del material de diurna correspondiente al Primer semestre del año actual a los Maestros de la provincia de Soria.

El recibo se extenderá con los mismos requisitos que los de haberes y fechados en el mes de junio.

La fatiga y su medida

Toda actividad prolongada durante algún tiempo, después de un aumento inicial de su rendimiento presenta paulatinamente una disminución del mismo que se hace cada vez más manifiesta (relajación, lassitud) y termina, finalmente, por la suspensión completa. Este es el efecto de la fatiga, es decir, la disminución de la capacidad de rendimiento debida al trabajo. Este efecto tanto en el trabajo intelectual como en el físico, siempre presenta dos aspectos: una disminución tanto de las funciones intelectuales como de las corporales.

Los procesos fisiológicos en que radica el trabajo también son de doble índole. Durante la combustión del alimento llevado por la sangre a los músculos y nervios, por la acción del oxígeno se originan productos de combustión de los cuales el ácido carbónico, es eliminado por los pulmones; pero el ácido láctico, que no es tan volátil, y el fosforo ácido de potasio permanecen y se difunden dentro del organismo, siendo llamados tóxicos de la fatiga.

Si este producto tóxico de la fatiga, que se llama quenotoxina, se inyecta a un animal no cansado, se presentan en él en seguida todos los síntomas del cansancio. El antídoto obtenido por Weichardt, la antiquenotoxina, podría a lo sumo hacer ineficaces aquellos venenos y que desaparecerían los síntomas premotorios, efectos que también producen el té, cola café etc.; pero no detendría el otro efecto peligroso del cansancio, es decir, el consumo de la substancia que trabaja de la grasa del músculo etc.

(Continuará)